

ofrendar, porque eran neófitos y pobres, y no sabian nada del uso y loable costumbre de nuestros Españoles: cuya compañía, y comunicacion les es de mucha importancia para imitar su fee, y politica. Veneran las santas imagenes de la Virgen santa Maria nuestra Señora en los Templos, y Santuarios de deuocion, que los Religiosos tienen en muchas partes, y en particular en el pueblo, y Conuento de Yçamal, y en el de Calotmul: y ésta por la bondad de Dios venere, y he venerado, y venerare en mis dias por las mercedes, y milagros que conmigo uso en el viaje que hize a España por Procurador de la Clericia deste Obispado el año de 1602. trayendome a saluo en vna nao vieja y rota: cuya bomba no cesso dias, ni noches en todo el viaje hasta el puerto de Çical, trayendola por ofrenda la primera corona de plata que tuuo. Lo qual refiero, para que todos la veneren. Reciuen todos la Bula de la Santa Cruzada, y dan la limosna luego.

Veneran las santas Imagenes de la Virgen N. S. Imagen de nota del Autor en el pueblo de Calotmul.

Ponen capitulos a sus Gobernadores, y Curas,

Si verò de malitia Indorum ampliùs loquamur satis versuti sunt in arguendo suos Ministros, tam Religiosos, quàm Clericos, vt hisce temporibus fuit manifestum, quando eos calumniabant coram iudice seculari audiente eorum calumnias libentissimè et verbis, et scriptis contra Canones, et textum in cap. quamuis II. quaest. 3. ibi: «Quamuis vera sint quaedam, non tamen iudici sunt credenda, nisi certis indicijs demonstrantur.» Et in cap. non solum ibidem, ibi: «Non solum ille reus est, qui falsum de alio profert, sed et is qui aures citò criminibus praebet,» quod videtur contra Regis nostri Catholici zelum, et mandatum in sua dicta schedulam anni 1608. saepè relata, ibi: *Y en quanto pudieredes procureis no dar lugar a que los Indios pierdan el respeto a los Religiosos.* Scit enim Rex noster, et eius Consilium Regale quanti sit momenti fama, et honor Ecclesiasticorum, maximè in partibus nobis Indiarum. «Spiritu Sancto dictante cura de bono nomine meliùs est bonum nomen, quàm diuitiae multae.» Ex laesione enim Ministrorum famae multa inconuenientia oriuntur praesertim: «Ne vituperetur ministerium nostrum,» Paulo atestante.

Fama, et honor Ecclesiasticorum commendatur.

Nec omitam, quod nuper anno 1610. à Deo Optimo et Maximo est manifestatum, quòd quidam Alphonso Chable, et Francisco Canul Indi, se Papam, et Episcopum inrer Indos publicarunt, atque venerari fecerunt decipientes miseris Christianos sua doctrina, Missam de nocte coram eis facientis, ornamentis Deo Optimo et Maximo dicatis: Calices nostros profanantes, Crismate, et Oleo sancto abutentes, pueros baptizantes, Confessiones audientes, Communionem ministrantes, adorantes idola, quae in altare incenso venerabantur. Sacerdotes ordinantes ad seruitium idolorum vngentes eorum manus oleo, et Crismate et oleo sancto, mitra et vaculo vtentes, collectas, et oblationes iniungentes, magnas haereses proferentes: quae omnia nunquam in partibus Indiarum ab Indis perpetrari audiuius: vbi talis inuenitur

Alonso Chable, y Francisco Canul, grandes hereges idolatras, y embusteros: el año se hizo Papa, y el otro Obispo.

Ordenan Sacerdotes para sus idolos.

Nunca tal se ha visto en la Nueva-España.

Si hablamos más sobre la malicia de los indios, bastante astutos son para argüir á sus Ministros, sean religiosos ó clérigos, como es bien sabido en estos tiempos, quando los calumniaban ante el juez secular, oyéndolo con gran contento sus palabras y (*viendo*) sus escritos, contra los Cánones (*Tex. in cap. QUAMVIS* 11, quaest. 3, que dice: *Aunque sea cierto, sin embargo, los jueces no deben creerlo, si no se prueba con verdaderos indicios*, y en el cap. *Non solum*. que dice: *No sólo es reo el que dice de otro una cosa falsa, sino también los que dan oído luego á los crímenes*); lo cual parece es opuesto al celo de nuestro católico rey y lo que mandó en su dicha Cédula del año de 1608 tantas veces mencionada, en que se lee: «Y en quanto pudieredes procureis no dar lugar a que los Indios pierdan el respeto a los Religiosos.» Porque tanto nuestro monarca como su real Consejo saben la importancia de la fama y honor de los eclesiásticos, en particular en nuestras regiones de las Indias. *Inspirando el Espíritu Santo el cuidar del buen nombre, porque es preferible esto á muchas riquezas.* Lastimada la fama de los ministros, se originan muchos inconvenientes, particularmente que: *Nuestro ministro es despreciado*, según lo testifica el Apóstol San Pablo.

No omitiré que hace poco, el año de 1610, Dios Óptimo y Máximo manifestó que un Alfonso Chable y Francisco Canul, indios, se dieron á conocer entre los indios, uno como Papa y otro como obispo, y engañando á los ignorantes hicieron que los honraran los pobres cristianos de su doctrina, celebrando á media noche la Misa, con ornamentos consagrados á Dios Óptimo y Máximo, profanando nuestros cálices, abusando del santo oleo y crisma, bautizando niños, oyendo confesiones, administrando la Comunión, adorando los ídolos que veneraban en el altar con incenso, ordenando sacerdotes para servir á los ídolos, ungiéndoles las manos con oleo y crisma santo, usando mitra y báculo, mandando colectas y ofrendas, profiriendo grandes herejías: nunca habíamos oído que los naturales hicieran esto en las In-

machinatio? vbi talis audacia? vbi talis perfidia? vbi talis furor, et rabies in bello? vbi tanti idolorum Cultores? vbi contra Ecclesiae Ministros talis irreuerentia? vbi tanta ebrietas vino suo Balche idolis libato? vbi idola in altaribus venerantur? et processione circumducuntur? Nonne in Mexicanensi Archiepiscopatu? Nonne in Tlaxcalensi? Nonne in Mechoacanensi? Nonne in Chiapensi? Nonne in Guatemalensi? Nonne in Guaxaquensi? Quas Dioeceses licet non omnes lustrauerint, tamen de omnibus nihil huiusmodi audiuerim. Necnon quod mirandum magis est seditiones, et tumultos, vel conspirationes intentant, sicut visum est in hac Prouincia. Sed proh dolor! qui fortasse haereditario iure à parentibus haec acceperunt, vt in memoriam reducam, quod scribit Antonius de Herrera in sua historia Regali de las Indias in capitibus huius Prouinciae, quòd Indi isti fortissimi erant in bello, plùs caeteris Indis barbaris, et refert casum: quòd capitaneus don Francisco de Montejó fuit semel in bello, quasi captus ab vno Indo manibus suis tenente equipedem, ita vt ascensorem à sella subriperet, nisi lancea, vel ense eum ferrisset. Nec mirandum, si longiori sermone, quàm par est, haec omnia retulerim, cum ex dictis satis colligi possit *industria, audacia*, inuerecundia nostrorum Indorum, qui non barbari, nec rustici, nec incapaces, nec minores appellari modò possunt, sicut argumentum contrarium probare conatur. Si enim rustici, et barbari; non edidissent totam Doctrinam Christianam, quam diebus festiuis in Ecclesia congregati recitant proprio idioma: vnde non ignorantes, nec rudi, nec barbari, nec minores dici possunt modò; quia in his, quae quis scire tenetur, de pertinentibus ad Fidem ignorantia est peccatum: de quibus S. Thom. 2. 2. quaest. art. 5 quia qui ignorant, ignorabitur, I. ad Corinth. 14. et 37. dist. §. vltim. et ignorantia voluntaria non excussat peccatum, II. quaest. 3. cap. excellentissimus: item ignorantia non prodest, vbi culpa praecedat, vt in I. itaque; ff. de contrah. empt. item ignorantia peccati non excusat aliquem, cap. Ecclesia I. quaest. 4 haec in Repert. Inquisit. verb. ignorant.

AD QUINTUM verò argumentum concedo, quòd magnum esset inconueniens, si alij infideles deterriti punitione idolorum cultorum Fidem nostram recipere nollent, sed vt diximus in praeludio I. Tota haec penè Insula est conuersa ad nostram Catholicam Fidem; et si aliqui restant infideles in palude, quam Tahytza (c) vocamus, non est via ad illos, nec isti cum illis communicant, sed tra-

(c) Ya estos de Tahytza se han conuertido, segun supe al passar por Yucatan el año de 1619, passando al Piru. adoran la estatua del caualló, que les dexó Cortes.

dias; ¿dónde se halla igual maquinación? ¿tal audacia? ¿tanta perfidia, semejante furor y rabia en la guerra? ¿dónde tantos idólatras? ¿igual irreuerencia á los ministros de la Iglesia? ¿tan abundante embriaguez con su vino Balche, libado á los ídolos? ¿dónde tantos ídolos venerados en los altares y llevados procesionalmente? ¿Acaso en el arzobispado de México, en Tlaxcala, Michoacán, Chiapa, Guatemala, ó Oaxaca? cuyos obispos aunque no todos haya visitado, empero de ninguno he oído semejantes cosas. También debe llamar mucho la atención, las sediciones, tumultos ó conspiraciones que intentan, como se ha visto en esta Prouincia. Mas ¡ah dolor! tal vez recibieron esto cual derecho hereditario de sus padres, recordando lo que escribe Antonio de Herrera, en su Real Historia de las Indias y en los capítulos de esta Prouincia, que estos indios eran valentísimos en la guerra, más que los demás indios bárbaros, y refiere este caso: que el capitán Don Francisco de Montejó fué una vez á la guerra, teniéndole un indio casi afianzado con las manos de suerte que lo habría sacado de la silla si no lo hubiera herido con la lanza ó espada. No se debe admirar haya tratado largamente más de lo conveniente todo esto, supuesto que por lo referido consta bastante la audacia é irreuerencia de nuestros indios, que ya no pueden llamarse bárbaros, rústicos, incapaces y párvulos como se esfuerza en probar el argumento contrario. Si fueran rústicos y bárbaros, no hubieran aprendido toda la Doctrina Cristiana, la que recitan en su idioma todos los dias festivos congregados en la iglesia: por tanto no pueden llamarse ignorantes, ni rudos, ni bárbaros, ni menores; porque en aquellas cosas que está uno obligado á saber, la ignorancia sobre lo que mira á la Fe, es pecado; sobre esto dice Sto Tomás (2. 2. quaest. art. 5): porque los que ignoran serán ignorados (I. ad Corinth. 14. el 37 dist., § vltim.), y la ignorancia voluntaria no excusa el pecado (*II quaest. 3. cap. Excellentissimus*): también que no aprovecha la ignorancia donde le precede la culpa (según en la I. itaque, ff. de contrah. empt.): también la ignorancia del pecado no excusa á alguno (*cap. Ecclesia I. quaest. 4*), que está en el Repert. de Inquisidores, vox ignorant.

AL QUINTO ARGUMENTO.—Concedo: que sería un gran inconveniente, si atemorizados los demás infieles por el castigo de los idólatras no quisieran recibir nuestra Fe; pero como dijimos en el 1.^o Fundamento, toda esta península se ha conuertido á nuestra Fe Católica, y si quedan algunos infieles en la laguna que llamamos Tahytza, (c) no están en camino por donde los vean ni comuni-

Vino Balche es ofrenda á los ídolos.

Son bellicosos, como lo fueron sus passados.

Caso que sucedio en la guerra. Trata desto algo Antonio de Herrera.

Saben de coró la Doctrina Christiana.

La ignorancia no les excusa.

ditione tantum maiorum scimus hanc paludem inuentam esse cum Duce suo CaneK vocato inter fines huius Prouinciae, et Guathemalensis, vel Dioecesis de la Verapaz à fortissimo Duce don Fernando Cortès, cum per montanas inusitatas à ciuitati Mexicanensi Prouinciam de las Higuera cum exercitu (magna hominum admiratione) uisisset: de qua palude meminit Antonius de Herrera, (d) vbi de hoc casu agit, et de his, qui foris sunt, nihil ad nos, et satis factis argumentis firmissima remanet nostra secunda conclusio.

quen: por tradición de los antepasados sabemos que esa laguna fué descubierta, con su capitán llamado CaneK, hacia los confines de esta Provincia y Guatemala, ó diócesis de Vera Paz, por el esclarecidísimo capitán D. Fernando Cortés, cuando por desconocidas montañas salió de la ciudad de México con su ejército (con gran admiración de los hombres) para visitar la Provincia de las Higuera. Sobre dicha laguna habla Antonio de Herrera (d) cuando trata de este hecho, y estando fuera de nuestro territorio, nada nos importa. Satisfechos los argumentos queda en pie nuestra 2.^a Conclusión.

ANOTACIONES.*

LIMITATUR CONCLUSIO 2.

Limitatur tamen nostra secunda conclusio, vt non procedat contra mandatum, vel iussionem Regis nostri Philippi, cui competit prouidere in casu punitionis, et capturae horum Indorum, qui à Fide nostra Catholica deuiant, quod satis manifestè probatur ex dicta Bulla Alexandri VI. ibi: «Populos in huiusmodi insulis, et terris degentes ad Christianam Religionem suscipiendam inducere uelit, et debeatis.» Ergo si Rex noster Catholicus modum capiendi, et corripiendi hos idolorum cultores sua schedula, vel iussione tradiderit, non est dubium, quin seruandum, et practicandum existimem, neque obstabunt iura de haeret. supra relata, quorum vix, et executio *por ahora* (vt ita loquar) tantum impediatur, et in posterum illaesa manebunt, quando Indi à sancta, et generali Inquisitione corripiantur. Deo uolente in futurum.

Y no creo, que el Real Consejo dexé de mandar a los Gobernadores lo que la Real Audiencia de Mexico mando el año de 82, fol. 27. y 40. quando fray Geronimo de Leon informo de la verdad del caso, y de tanta idolatria, y mando al Governador don Guillen de las Casas no se entremetiesse, ni perturbasse el castigo destes idolatras. Luego la Audiencia de Mexico bien conocio, que el castigo deste pecado pertenece priuatiuamente al juez Eclesiastico. Vease la dicha provision atras.

«Quia non frustrà sunt instituta potestas Regis, et cognitoris ius vngulae carnificis arma militis disciplina dominantis, saeueritas etiam boni patris, habent omnia ista modos suos, causas rationis vtilitatis, haec cum timentur, et mali coercentur, et quietius inter malos viuunt boni:» ita tex. in cap. non frustrà 23. q. 5. vide tex. in cap. de liguribus, et in cap. quali nos, et in cap. relegendes eadem causa, et quaest. vbi potestates prouo-

(d) Antonio de Herrera haze mencion desta laguna de Tahytza, Decada 3. lib. 7. cap. 8.

* Se ha intercalado este título, que falta en el original, para mayor claridad. (N. del T.)

La Bula de nuestro santo Padre Alexandro VI. Si el Rey nuestro señor diere forma en prender estos idolatras, se ha de guardar.

Santa y Christiana provision de la Audiencia de Mexico año de 1582. que gano vn Religioso.

cantur ad punitionem Scismaticorum: quantò magis prouocari debent contra idolorum cultores, qui vt mala pecus inficiunt omne pecus.

Aduertendum tamen existimo, quòd non occasione nostrae secundae conclusionis Ministri, vel Comisarij Episcopi procedant contra hos idolatras ad saeua supplitia contemptis iuris dispositionibus, quae de captura, et tortura loquuntur, quia Ecclesiae vt mater misericordia mota, cautè et suauius procedit in filios suos monitionibus salutaribus, comminationibus, colloquijs priuatis, dum in carceribus vexantur: quia pluries verbis veritatem, et delicta sua manifestant, quam verberibus detenti, vt experientia demonstrant, vt sancta Inquisitio procedit.

Sic enim Paulus ad Thimoteum: «Argue, obsecra, increpa in omni patientia, et doctrina.» Et ad Colosenses 6. «Sumentes scutum Fidei, et gladium, quod est verbum.»

Et secundum Concilium Tridentinum sess. 13. cap. I. ibi: «Illud primò admonendos censet, vt se pastores, non percutores esse meminerint, atque ita praeesse sibi subditis oportere, vt non eis dominantur, sed illos tanquam filios, et fratres diligant, elaboren'que, vt hortando, et monendo, ab illicitis deterreant, ne vbi deliquerint, debitis eos poenis coercere cogantur: quos tamen si quid per humanam fragilitatem peccare contingerit, illa Apostoli est ab eis seruanda praeceptio, vt illos arguant, obsecrent, increpent in omni bonitate, et patientia.»

Cum saepè plus erga corrigendos agat beneuolentia, quam austeritas; plus exortatio, quam cominatio; plus caritas, quam potestas. Sin autem ob delicti grauitatem virga opus fuerit, tunc cum mansuetudine rigor, cum misericordia iudicium, cum lenitate saeueritas adhibenda est, vt sine asperitate, disciplina populis salutaris, ac necessaria conseruetur, et qui correcti fuerint, emendentur, aut si recipere noluerint, caeteri salubri in eos animaduersionis exemplo à vitijs deterreantur, cum sit diligentis, et pij simul Pastoris officium morbis ouium leuia primùm adhibere fomenta post, vbi morbi grauitas ita postulet, ad aiora, et grauiora remedia descendere

el cap. *quali nos*, y en el cap. *relegendes eadem causa, et quaestione* en que se excita á las autoridades para que castiguen á los cismáticos, con cuanta mayor razón deben excitarse contra los idólatras que, qual nocivo rebaño, inficionan á todo él.

También creo advertir que no con motivo de nuestra segunda Conclusión, los ministros ó comisarios del obispo vayan á proceder contra estos idólatras con crueles suplicios, despreciando lo dispuesto por el Derecho cuando trata sobre la captura y tormento; porque la Iglesia, como madre, movida á misericordia, procede contra sus hijos con prudencia y suavidad por medio de provechosas advertencias, amenazas, conversaciones privadas mientras sufren la prisión; porque los presos muchas veces confiesan la verdad y sus delitos con solas palabras mejor que con castigos, según lo demuestra la experiencia y lo practica la santa Inquisición.

Así dice el apóstol San Pablo á Timoteo: *Reprende, ruega, amonesta, con toda paciencia y doctrina* (n Timt. iv, 2) y á los (Colosenses) de Efeso: *embrasando el escudo de la fe... y la espada del espíritu que es la palabra de Dios* (VI, 16 y 17).

Y según el Concilio Tridentino, ses. 13, cap. 1, dice: «Cree ante todas cosas debe amonestarles que se acuerden son pastores, y no verdugos; y que de tal modo conviene manden á sus súbditos, que procedan con ellos, no como señores, sino que los amen como á hijos y hermanos, trabajando con sus exortaciones y avisos, de modo que los aparten de cosas ilícitas, para que no se vean en la precisión de sujetarlos con las penas correspondientes, en caso de que delincan. No obstante, si aconteciere que por la humana fragilidad caigan en alguna culpa, deben observar aquel precepto del apóstol *de redarguirles, de rogarles encarecidamente, y de reprenderles con toda bondad y paciencia.*»

«Pues en muchas ocasiones es más eficaz la benevolencia, que la austeridad; más la exortación, que la amenaza; y más la caridad, que el poder. Mas si por la gravedad del delito fuere necesario el castigo, entonces es cuando deben usar del rigor con mansedumbre, de la justicia con misericordia, y de la severidad con blandura; para que, sin aspereza, se conserve la disciplina necesaria y saludable á los pueblos, y se enmienden los que fueren corregidos; ó si no quisieren volver sobre sí, escarmienten los demás para no caer en los vicios, con el saludable ejemplar del ajeno castigo; pues es propio del pastor diligente, y al mismo tiempo piadoso, aplicar primero fomentos suaves á las enfermedades de sus ovejas, y proceder después, cuando lo requiera la gravedad de la enfermedad, á remedios más fuertes y violentos.»

Aduerte a los Curas, y Ministros no sean crueles.

La Iglesia es madre, y procede con suavidad.

Palabras notables del santo Concilio Tridentino.